

LA OFERTA DE TRABAJO EN LA CRISIS, EL CASO DE COSTA RICA: 1977-1985*

M.S. Luis Fernando Riba Bazo
Departamento de Psicología
Universidad Nacional

RESUMEN

La oferta de trabajo en Costa Rica, en el período 1977-1985, se caracterizó por una marcada disminución de la actividad económica y una consecuente reducción de la demanda de mano de obra. Este fenómeno se reflejó en una disminución de la oferta de trabajo, tanto en términos de cantidad como de calidad. La crisis económica afectó especialmente a los sectores de manufacturas y servicios, generando un alto desempleo estructural y subempleo. En consecuencia, se observó una reducción de la oferta de trabajo, tanto en términos de cantidad como de calidad. Este fenómeno se reflejó en una disminución de la oferta de trabajo, tanto en términos de cantidad como de calidad. Este fenómeno se reflejó en una disminución de la oferta de trabajo, tanto en términos de cantidad como de calidad.

A partir de la anterior, se analiza el comportamiento de la oferta de trabajo en Costa Rica en el período 1977-1985, en el contexto de la crisis económica y social que afectó al país. Se concluye que la oferta de trabajo se redujo significativamente, tanto en términos de cantidad como de calidad, debido a la crisis económica y social que afectó al país.

* Con algunas modificaciones y reducciones, es el trabajo final presentado en noviembre de 1986, en el Programa de Maestría en Empleo y Desarrollo, realizado en el Instituto Torcuato Di Tella de Buenos Aires, patrocinado conjuntamente con el Banco Interamericano de Desarrollo.



RESUMEN

En los últimos años se ha extendido la revisión de algunos conceptos de uso común, relacionadas con el mercado de trabajo, tanto en su significado y alcances, como en sus posibilidades de medición. En esa línea, pasamos una rápida mirada sobre el tratamiento que han tenido conceptos como los de población económicamente activa y desempleo abierto, dentro de la tradición keynesiana y neoclásica, así como sobre algunas limitaciones que su uso encuentra, especialmente en países subdesarrollados en el presente, enfatizando en las que presenta la tradicional tasa de desempleo como indicador de desempeño estructural y en los costos sociales de determinadas situaciones recesivas, en relación con el fenómeno del trabajador desalentado y del secundario.

A partir de lo anterior, se analiza el comportamiento de la oferta de trabajo en Costa Rica, en procura de aportar alguna evidencia sobre el costo social de la crisis de los 80 y sobre su impacto en el mercado de trabajo, explorando en busca de hechos que apoyen la hipótesis del desaliento o de la emergencia de la fuerza de trabajo secundaria. Finalmente, se formulan algunos interrogantes sobre la recuperación de dicha crisis.

INTRODUCCION

Durante los últimos diez años, hemos asistido en América Latina a un proceso generalizado de deterioro económico y social, cuya manifestación más visible y publicitada es la crisis, que en mayor o menor medida, afecta a las economías latinoamericanas entre fines de los años 70 y principios de los 80. En el contexto de dicha crisis, que ubicaremos entre 1980 y 1982, nos proponemos mirar con algún detalle, el comportamiento de algunas variables relacionadas con el mercado de trabajo y con posibles cambios en las condiciones de vida de la población, en el período que le precedió o de precrisis y en el que le siguió, el que, según alguna evidencia estadística, parece ser desde 1983, un período de recuperación.

Con ello se pretende hacer un aporte a los esfuerzos por conocer acerca de la gravedad o severidad de la crisis y contribuir a la definición más clara de los grupos que son el objetivo de las políticas de generación de empleo, o que tiendan a aliviar situaciones de pobreza y de privaciones en la satisfacción de necesidades básicas.

La sola utilización de la tradicional tasa de desempleo abierto, de raigambre keynesiana, es un limitado indicador de la dureza o gravedad de una situación recesiva. Frente a un significativo aumento en la tasa de desempleo, cabe preguntarse si se producen cambios en el perfil o composición de los desempleados; o si hay movimientos de retiro e ingreso en la población económicamente activa, de acuerdo con tendencias anteriores, o que responden a tendencias inéditas; si éstas son más bien cíclicas que estructurales; y qué relación o influencia tienen en los movimientos o cambios que se observan, las variables macro que definen las oportunidades e incentivos de la participación en la fuerza de trabajo ¹. En un análisis preliminar sobre lo sucedido en el período de crisis, al revisar información sobre años anteriores y posteriores para poder ver su evolución y evaluar en términos comparativos, se fue haciendo evidente, de manera poco común en otras experiencias nacionales, el comportamiento de variables socioeconómicas cuyos movimientos guardaban gran sincronía, mostrando el perfil de un ciclo, con sus fases de auge, de crisis y de recuperación. Esta circunstancia motivó que el interés se orientara a profundizar en el comportamiento de la oferta de mano de obra en cada fase, para aportar alguna información sobre un tema que se conoce poco. De aquí que, además del propósito ya señalado, se busque también ofrecer evidencias surgidas del análisis de un caso nacional, para el desarrollo de algunas hipótesis que puedan insertarse dentro de una teoría que tenga cada vez más, como referentes empíricos, los procesos socioeconómicos de los países subdesarrollados de esta región del mundo.

El énfasis se pondrá en el comportamiento de las tasas de participación ², las que, para efectos prácticos de este trabajo, son asumidas como "proxy" (equivalente, aproximación) de dicha oferta. Existen limitaciones que se derivan de asimilar número de personas activas, con oferta de mano de obra. Estas tienen que ver, tanto con la definición de aspectos involucrados en el comportamiento del mercado de trabajo —número de horas trabajadas, intensidad en el esfuerzo de búsqueda o de trabajo, y otros—, como con su medición. No obstante, lo anterior no invalida los alcances ni el enfoque que se ha escogido.

PRIMERA PARTE. FUERZA DE TRABAJO Y DESEMPLEO ABIERTO: ALGUNOS ANTECEDENTES EN LA DEFINICIÓN Y USO DE LOS CONCEPTOS

1. La tradición keynesiana y neoclásica

Antes de la gran depresión de los años 30, la teoría económica clásica concluyó que, si los salarios fueran flexibles, no habría problemas de desempleo, en términos de niveles importantes y persistentes. Reconocía la existencia del desempleo de naturaleza friccional y su manifestación más grave podía suceder en los períodos de crisis. Sin embargo, el problema del desempleo era visto por la teoría clásica como un problema menor, una distorsión que podía ser remediada en el largo plazo por los salarios y precios flexibles. Por cierto que las políticas públicas que se derivaban de esta concepción, no tenían en cuenta el desempleo³. Esta visión cambió con la gran depresión de los años treinta. El desempleo masivo y las penurias económicas de los desempleados, ayudaron a cambiar la visión de la economía, cuyo motor fue lo que algunos han llamado la "revolución keynesiana". La explicación de los hechos, dentro de la teoría pre-keynesiana de los ciclos económicos, aceptaba teóricamente, que el desempleo en gran escala podía ocurrir. La depresión lo convirtió en un hecho real, coincidente con la obra de Keynes, que abrió las puertas para nuevas políticas y teorías, de las que se derivaron los fundamentos para definir y utilizar conceptos como los de fuerza de trabajo y desempleo, cuya influencia llega hasta el presente y cuya utilización empírica ha sido dominante desde entonces.

Los hechos, como fueron explicados por Keynes, demostraban que el desempleo y las penurias económicas de los desocupados, constituían una situación que podía ocurrir en forma persistente. "Los determinantes cambiaron, de salarios flexibles, a aquellos mecanismos que controlan la demanda agregada (. . .). Para los keynesianos, el desempleo se convirtió en una medida de cuánto efecto podía tener sobre la economía, el conjunto de la política económica; y cuánta disminución en la actividad económica puede ser eliminada sin ningún costo para los miembros empleados de la sociedad". (Adams, 1979: 39). La política económica que se recomienda a la luz de esta interpretación, es la de afectar la demanda agregada.

La medición de empleados y desempleados fue realizada en los Estados Unidos en el censo de 1940 y fue la primera vez que se incluyó a la población desempleada. Tomaba al individuo como unidad básica de medición y se consideraban desempleados a aquellos que realizaban alguna acción manifiesta en búsqueda de trabajo, lo que los vinculaba con la fuerza laboral y a su vez, daba la medida del exceso de oferta de mano de obra atribuible a insuficiencias en la demanda agregada. Este es el desempleo involuntario keynesiano, distinto del desempleo friccional, que aún hoy sigue siendo considerado, aunque se mantienen las diferencias en cuanto a la importancia que se le atribuye.

El desarrollo de programas de bienestar social que incluyen transferencias de ingresos, y el incremento de los ingresos de las familias, tomadas como unidad que recibe el ingreso, fueron debilitando el vínculo entre desempleo y sus efectos negativos.

Nuevas interpretaciones surgieron del desempleo y sus causas, a partir de revisiones y críticas al concepto en uso de raigambre keynesiana. Entre los cuestionamientos, cabe señalar su utilidad pa-

ra la medición de la oferta de mano de obra y como indicador del desempeño o de la eficiencia de los mercados de trabajo.

Dentro de la tradición neoclásica, cuyas teorías sobre el tema tuvieron en cuenta especialmente la evolución y la realidad de los países con economías de industrialización avanzada, se destacan algunos problemas de medición que presentan los conceptos de uso corriente que no tienen capacidad de establecer distinciones para algunas formas de desempleo, como el friccional, atribuible a un comportamiento de búsqueda especulativa y/o de expectativas irracionales. La teoría neoclásica de búsqueda enfatiza la naturaleza voluntaria o especulativa del desempleo. "Las condiciones que rodean el presente y el debilitado vínculo entre desempleo y penurias económicas, sin duda facilitan este comportamiento". (Adams, 1979: 40). Sin duda se hace referencia a países desarrollados en las últimas décadas. El otro tipo de comportamiento, que se acerca conceptualmente al anterior, es el de búsqueda de empleo que se prolonga porque las expectativas de salarios que se tienen, se sitúan en un nivel que excede a los que "racionalmente" es dable esperar, o porque no se poseen las calificaciones que corresponden al empleo que se busca.

Otro de los cuestionamientos que hace la teoría neoclásica, tiene que ver con la medición del llamado desempleo oculto. La rigidez en la aplicación del criterio de actividad (de búsqueda), se afirma, deja afuera de la fuerza de trabajo a aquellas personas (desempleados involuntarios) que han dejado de buscar trabajo porque no creen posible encontrarlo. Sobre el trabajador desalentado, se mantiene la poca claridad que ha existido respecto a su verdadera magnitud y a su correcta ubicación, en la población económicamente activa o en la no económicamente activa. Investigaciones del PREALC han señalado algunas limitaciones de las formas como se ha intentado medir el desempleo oculto, indicando que por lo general suelen dar lugar a distorsiones del concepto y de su magnitud⁴.

2. Algunas hipótesis recientes para los países en desarrollo

La discusión acerca del uso del criterio convencional de búsqueda activa de empleo para determinar el número de trabajadores desocupados, se ha ampliado con la discusión a que aludíamos sobre el tratamiento que se debe dar al desempleo oculto. Berry y Sabot (1978) señalan que la hipótesis del trabajador desalentado que supone una relación negativa entre las tasas de participación y de desempleo, se centra exclusivamente en el efecto sustitución de la usual teoría de la demanda. Y agregan la existencia de una hipótesis contraria, que pone énfasis en el efecto ingreso, ya que un incremento del desempleo, puede atraer trabajadores adicionales dentro del mercado laboral⁵, con la intención de algunos miembros de la familia, fuera de la fuerza de trabajo, de compensar la disminución del ingreso familiar.

José A. Erazo, uno de los más destacados investigadores sobre temas de empleo en Costa Rica, incluye el desempleo oculto en sus análisis sobre la magnitud y características del desempleo total. La noción de desempleo oculto que maneja es la correcta: "se origina en la sutileza del criterio que sirve de base para diferenciar a los desocupados de la población inactiva". (Erazo, 1981: 104). El error consiste en considerar como desalentados a los que, dentro de los inactivos, manifestaron algún deseo de "trabajar actualmente". Estos son una parte del total que, en la Encuesta Nacional de Hogares, por su respuesta a la pregunta "¿por qué no buscó trabajo la semana pasada?", el enumerador los ubicó en la categoría "Otros", excluyente de los que respondieron "no cree poder encontrar".

Lo que Erazo trata como desempleo oculto, podría considerarse como el límite de la oferta potencial de mano de obra, o una especie de reserva de recursos humanos.

Lamentablemente, en rigor, la magnitud y especialmente las características del desempleo oculto en Costa Rica, no pueden ser conocidas directamente a través de la información que publican las Encuestas de Hogares, una limitación que debería ser corregida.

Un significativo aporte de la teoría neoclásica, fue la conjugación de la teoría del empleo y del consumo, que permitió poner el énfasis en la familia y no en el individuo como instancia de decisión. Si se considera la pertenencia a un grupo familiar, el bienestar de un individuo desempleado y por ende, el costo social del desempleo, tiene una dimensión diferente si el énfasis se pone en el bienestar del desocupado individualmente considerado, o en su condición de miembro de un grupo familiar. Esto es particularmente importante para los países subdesarrollados, para el análisis de la evolución del desempeño de sus mercados laborales (segmentados), y en el análisis de las estrategias de sobrevivencia desarrolladas por la población que en su mayor parte se ubica dentro de los sectores no modernos.

Vale la pena hacer mención que el importante estudio de los dos autores citados, tiene como propósito central, verificar hasta dónde las situaciones de pobreza en los países en desarrollo, están asociadas a un mal funcionamiento de los mercados laborales. En otras palabras, su propósito es el de avalar la eficiencia social de esos mercados, en la distribución de la mano de obra (de su tiempo y de sus capacidades), entre actividades alternativas. Como indican los autores, el desempleo en el sentido dado por Pigou, (desequilibrio persistente en la forma de un gran número de trabajadores sin empleo pero deseando trabajar a los salarios vigentes), es la manifestación más visible de las fallas de los mercados de trabajo en los países menos desarrollados. Sin embargo, sostienen que a la luz de la limitada evidencia disponible sobre las características del trabajador en situación de desempleo abierto, los costos de bienestar (daño moral y material), son más bajos de lo que serían en países industrializados en ausencia de un sistema formal de seguridad social. Esto es así, no sólo porque las privaciones pueden limitarse a través de las transferencias intrafamiliares entre aquéllos con trabajo o ingresos a aquéllos que no los tienen, sino que además, porque se puede ingresar a los sectores de ingresos flexibles. Hacen referencia a estudios hechos en países que en muchos sentidos son diferentes, como Colombia y Tanzania, que mostraron que el grupo de desempleados comprende predominantemente a jóvenes y mujeres no jefes de hogar, que tienen un alto grado de acceso a pagos por transferencia de sus padres o esposos. Aceptando contar con evidencia parcial, afirman que, "de hecho, es evidente que los desempleados que son jefes de familia y probablemente tienen acceso más limitado a las transferencias intrafamiliares u otras, sólo permanecen desempleados por períodos cortos (. . .). La composición del desempleo observada en Colombia y Tanzania, parece característica de otros países en desarrollo, sugiriendo que el estar sin trabajo, es un lujo que sólo una pequeña proporción de la fuerza laboral puede sobrellevar más allá de algunos meses en forma continua". (Berry y Sabot, 1978: 1.221). Estas afirmaciones, en cierta forma provisionales, plantean la necesidad de, por un lado, darles mayor sustento, agregando evidencias de otros casos nacionales, y por otro lado, como ya fue sugerido, de constatar hasta dónde ese "patrón" de comportamiento y de composición del desempleo, resulta más o menos modificado en un contexto de grave crisis económica.

Los diversos aportes al tema en el período post-keynesiano, trasladaron la atención, desde un



concepto estático (de existencias), a uno dinámico (de flujos). Este enfoque toma en cuenta las condiciones en que se dan movimientos de mano de obra en el mercado laboral —activos y no activos, empleados y desempleados, etc.—, y los motivos o razones de esos movimientos. Ciertamente que el tipo de sociedad en que pensó Keynes, está relacionada con una sociedad donde la PEA no está sometida a bruscos vaivenes. Como bien señala Llach en sus observaciones a la tasa de desempleo (desempleo abierto/PEA) en cuanto a su significación en el presente, el tipo de sociedades para las

cuales puede ser válida como indicador del desempleo involuntario keynesiano, deberían tener, además de la presencia de sindicatos y ciertas condiciones institucionales que determinaban la rigidez de los salarios nominales, otras características como “una relación de equilibrio entre población urbana y rural; una clara hegemonía del trabajo asalariado por sobre las formas artesanales o autónomas; una división del trabajo culturalmente establecida entre hombres y mujeres, jóvenes y personas mayores y por último, una baja cobertura social de los riesgos”. (Llach, 1983: 246). En los países subdesarrollados, puede afirmarse que en general no se cumplen los dos primeros supuestos y en poca medida, se cumplen los dos segundos, los que no se cumplen en los países desarrollados.

Como se ha podido ver, resulta difícil en países como los de América Latina, en la actualidad, tener un concepto de PEA que sea eficiente para un mejor acercamiento a la realidad a la que alude. Resulta también que se hace difícil definir y realizar una buena medición de la tasa de desempleo abierto, esa que subyace en ese concepto tan caro a la teoría macroeconómica, el de pleno empleo, como bien lo expresa el Profesor Tobin, exponiendo una revisión del pensamiento económico sobre el tema de la relación entre inflación y desempleo, cuando dice que “en la actualidad (diciembre 1971) como hace treinta o cuarenta años, el debate de los economistas gira alrededor del volumen de desempleo que es voluntario e involuntario; qué magnitud constituye un fenómeno de equilibrio y qué volumen respresenta un síntoma de desequilibrio; cuál es la magnitud compatible con la competencia, y cuál debe atribuirse a los monopolios, a los sindicatos y a las legislaciones restrictivas; y qué volumen de desempleo caracteriza al empleo “pleno”. El empleo pleno — imaginen a la macroeconomía despojada de ese concepto! —” (Tobin, 1972: 687). Desde la perspectiva de la realidad que presentan las sociedades de los países en desarrollo, y de los desafíos que plantea a la consistencia y al avance de la teoría, se estimula nuestra imaginación cuando se afirma que “hoy parece que efectivamente la macroeconomía, de corto y de largo plazo, ha quedado despojada de un concepto y una medición del pleno empleo”. (Llach, 1983: 245).

Desde esta misma perspectiva, vemos que el incremento de la importancia del sector informal y el concepto de subempleo al que está asociado, plantea otro serio cuestionamiento a la tradicional tasa de desempleo abierto y a su capacidad de reflejar situaciones de empleo no pleno, o como uno de los indicadores claves del desempeño estructural en las economías de los países subdesarrollados y en particular, de América Latina.

La situación de los países de la región ha cambiado desde el inicio de los años 80, dada la crisis por la que atraviesan. Hoy se puede afirmar que las políticas de ajuste aplicadas han tenido importantes efectos sobre el mercado de trabajo y han hecho cambiar en muchos sentidos, la naturaleza del problema del empleo ⁶. De algunos de los interrogantes que surgen, nos ocuparemos en la parte siguiente, con el análisis de aspectos significativos de la oferta de trabajo en Costa Rica.

SEGUNDA PARTE. LA OFERTA DE TRABAJO Y EL DESEMPLEO, 1977-1985

1. El comportamiento cíclico del período

La evolución socio-económica de Costa Rica en la última década, puede caracterizarse como

CUADRO 1

COSTA RICA: TASA DE DESEMPLEO, PRODUCTO INTERNO BRUTO Y SALARIO PROMEDIO INDUSTRIAL, 1976 – 1985

Años	Tasa Desempleo ¹	PIB ²	Salario Industrial 1970 = 100
1976	4.6	7.884,8	108.4
1977	4.7	8.586,9	116.5
1978	4.6	9.125,1	125.0
1979	4.1	9.575,8	131.5
1980	5.3	9.647,8	131.8
1981	8.3	9.429,6	120.1
1982	8.5	8.742,6	100.8
1983	7.9	8.992,9	112.9
1984	6.4	9.664,9	108.4
1985	6.2	9.790,6	111.0

Fuente: Encuesta de Hogares. Cuentas Nacionales de Costa Rica del Banco Central y datos oficiales de PREALC.

1. Tasa promedio de las Encuestas de Hogares de cada año.
2. En millones de colones de 1966.

respondiendo a un comportamiento cíclico. De acuerdo con la información que disponemos y dentro del enfoque parcial de este análisis, se han identificado las fases del ciclo con cada uno de los siguientes períodos:

auge, entre 1977 y 1979;

crisis, entre 1980 y 1982; y

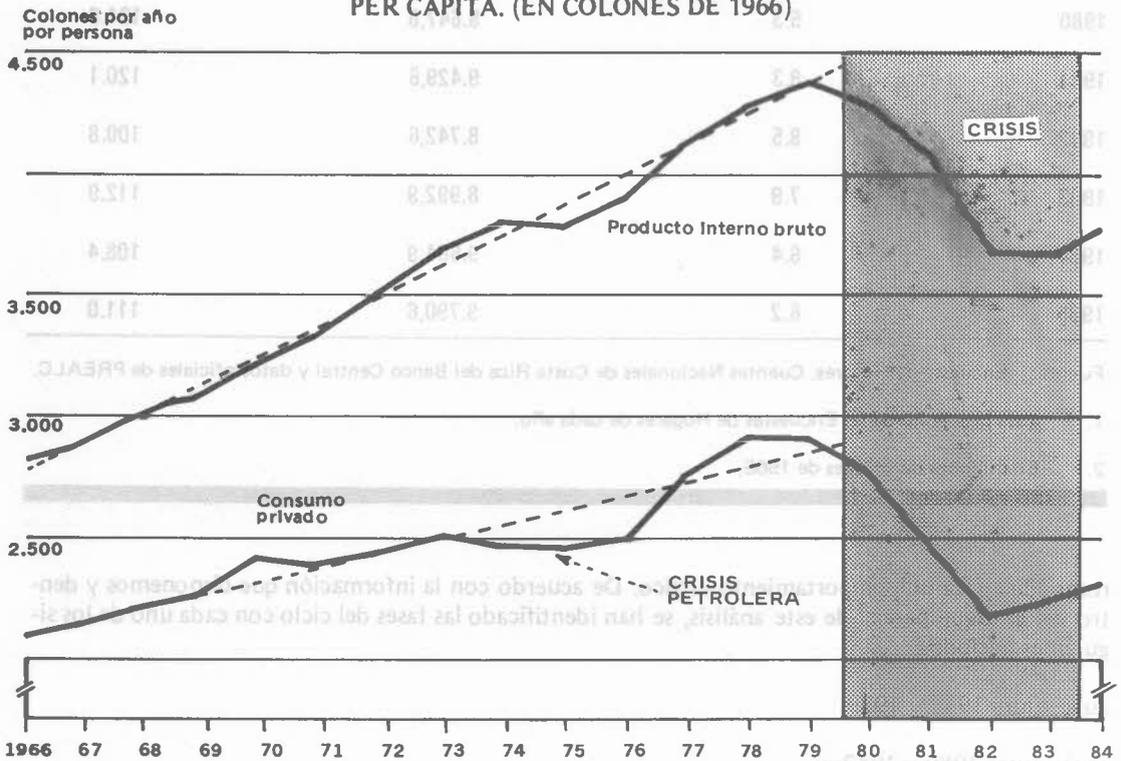
recuperación, entre 1982 y 1985.

El desempeño de algunas variables macro se ha tenido en cuenta para la fijación de los límites en esta periodización, como la producción, los salarios y el desempleo abierto. Como indicadores económicos y sociales ofrecen suficiente evidencia para fundamentar el tratamiento de ciclo que se dará a todo el período. Además, siendo éstas las variables principales que determinan las oportunidades y los incentivos para la participación en la actividad productiva, sus variaciones durante el ciclo, sugieren hipótesis sobre lo que fue el comportamiento de la oferta de mano de obra en cada fase.

El cuadro 1 ilustra sobre el comportamiento cíclico a que aludimos. Hasta 1979, se registran aumentos más o menos regulares en el producto interno bruto (PIB) y en los salarios, y una tasa de desempleo constante menor al 5 %. Entre 1979 y 1980, prácticamente se estabilizan los salarios y el producto, y aumenta el desempleo. Durante la crisis, caen los salarios y el producto y el desempleo llega a niveles que no reconocen antecedentes en el país.

GRAFICO 1

COSTA RICA: PRODUCTO INTERNO BRUTO PER CAPITA Y CONSUMO PRIVADO PER CAPITA. (EN COLONES DE 1966)



Fuente: Víctor Hugo Céspedes (1985, p. 75).

CUADRO 2

COSTA RICA: TASAS DE CRECIMIENTO DE LA FUERZA DE TRABAJO Y DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO

Período	Fuerza de Trabajo (Julio)			PIB ¹
	Total	Ocupada	Desocupada	
1977-78	5.6	5.6	5.4	6.3
1978-79	3.7	3.3	10.5	4.9
1979-80	2.0	0.9	22.8	0.8
1980-81	3.6	0.5	53.0	-2.3
1981-82	5.8	5.0	14.3	-7.3
1982-83	0.8	1.2	-3.2	2.9
1983-84	2.8	3.8	-7.8	7.5
1984-85	3.9 ²	5.6 ²	-15.8 ²	1.3

Fuente: Encuesta de Hogares y Cuentas Nacionales de Costa Rica del Banco Central.

1. A precios constantes de 1966.

2. Marzo a Marzo.

Además de otros factores que no estamos considerando, como la situación financiera internacional, la más alta inflación registrada en el país genera una caída en los salarios reales que afecta a la demanda efectiva interna (gráfico 1), lo que contribuyó a reducir la demanda de mano de obra y en consecuencia, a incrementar el desempleo. (cuadro 2).

A partir de 1982, los salarios y el producto empiezan a recuperarse y la tasa de desempleo a decrecer, aunque sin llegar en 1985 a los valores de tendencia histórica.

2. Las fases del ciclo

Empezaremos por situar en un marco temporal más amplio la evolución de las tasas de participación y desempleo abierto, por sexo. (cuadro 3)⁷.

CUADRO 3

COSTA RICA: TASAS DE PARTICIPACION Y DE DESEMPLEO ABIERTO, SEGUN SEXO.
JULIO DE CADA AÑO

	Participación			Desempleo		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
1973 ¹	48.4	78.4	18.6	7.3	8.0	4.2
1976	48.9	76.4	21.8	6.2	5.0	10.6
1977	49.4	76.2	23.1	4.6	3.9	6.8
1978	50.4	76.7	24.9	4.6	3.6	7.2
1979	50.5	76.0	25.7	4.9	3.9	7.6
1980	49.8	75.9	24.4	5.9	5.3	7.1
1981	50.0	74.6	26.1	8.7	8.2	10.4
1982	51.2	76.7	26.4	9.4	8.6	11.4
1983	50.1	75.8	25.2	9.0	8.8	9.6
1984 ²	48.7	74.1	24.3	7.8	7.5	8.5
1985 ²	49.3	74.9	24.6	6.3	6.2	6.7

Fuente: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social y Dirección General de Estadística y Censos, Encuesta Nacional de Hogares Empleo y Desempleo; Dirección General de Estadística y Censos, Censo Nacional de Población.

1. Censo de Población, mayo.

2. Marzo.

Teniendo presente el intervalo de cada fase del ciclo y su secuencia, vemos que la tasa global de actividad tiene primero una tendencia a aumentar, se acentúa en la crisis, para luego revertirse, alcanzando en 1985 el nivel de 1977. En las mujeres, la tendencia descrita es más acentuada en las dos primeras fases; en los hombres es algo diferente, pues sus tasas de participación son constantes en la primera fase; en la crisis se incrementan, con una inflexión en el medio y a partir de 1982 la tendencia es a la baja, llegando en los últimos años a niveles inferiores a los de la fase de auge.

Además de la total identificación de las tasas de desempleo con cada fase del ciclo, debe destacarse la tendencia a igualarse por sexo: en 1976, la tasa de desempleo de las mujeres es el doble que la de los hombres; en 1985, es apenas superior.

2.1. La fase de auge: 1977-1979

Situada entre la crisis petrolera de mediados de los años 70 y la crisis general de los 80, este período muestra indicadores socio-económicos que se corresponden con los valores de tendencias que caracterizaron el desarrollo costarricense desde los años 50⁸. Suponemos entonces que el comportamiento de la oferta de mano de obra en esta fase, sigue un "patrón" que se corresponde con la modernización y el desarrollo.

Para su verificación, analizaremos la oferta teniendo como marco de referencia una breve descripción de los rasgos que en el largo plazo, caracterizan el comportamiento de las tasas de participación económica, de acuerdo con algunas regularidades históricas observadas en distintas experiencias nacionales⁹. Las más importantes son las siguientes:

- las tasas de participación de jóvenes menores de 20 a 25 años, hombres y mujeres, tienden a disminuir, como resultado de la ampliación en los niveles de escolaridad, especialmente en la educación media y superior;
- una tendencia también a disminuir las tasas de participación de la población mayor de 60 a 65 años, atribuida a la reducción en las edades de retiro y a la mayor cobertura de los sistemas de seguridad social;
- las tasas de participación masculina de los grupos de edades intermedias o más plenamente activas tienen una ligera evolución declinante y

CUADRO 4

COSTA RICA: TASAS DE PARTICIPACIÓN ECONÓMICA POR SEXO Y EDAD, 1977 Y 1985

(JULIO DE CADA AÑO)

Grupo (a)	1977	1985
TOTA	58.0	58.0
De 15	58.0	58.0
De 20	58.0	58.0
De 45	58.0	58.0
De 65	58.0	58.0

- d. las tasas de participación femenina de los grupos de edades intermedias, por el contrario, tienen una evolución marcadamente creciente.

Se afirma que es este último grupo sexo-etario el que muestra las mayores variaciones entre países y entre regiones de un mismo país. La adición a la PEA de las mujeres en edad de mayor actividad económica, está influida por factores diversos: socio-culturales, como los que asignan a la mujer el desempeño de ciertos roles; socio-económicos, que van desde la existencia de guarderías infantiles en los centros de trabajo, hasta ciertas estacionalidades en actividades productivas, especialmente agrícolas, como es el caso de la recolección del café en Costa Rica.

En resumen, la tasa global de actividad, en el largo plazo, tiende a mantener valores levemente crecientes, efecto neto de una tendencia a disminuir en jóvenes y viejos, que se compensa con una tendencia a aumentar en las mujeres de edades intermedias¹⁰. Para una tasa de desempleo abierto con valores cercanos al pleno empleo, o cercanos a valores de tendencia histórica, el incremento en las tasas de participación de mujeres en edades intermedias originado en un proceso de crecientes ingresos en la PEA, da lugar a tasas de desempleo abierto que mantienen niveles superiores de las mujeres sobre los hombres (cuadro 3). Este comportamiento se ve influido por el grado de discriminación o de desigualdad de oportunidades que existan para las mujeres. Puede afirmarse que en un período de auge, con políticas que estimulen la ocupación plena de los recursos, se va a incrementar la participación femenina y a ello contribuye el componente femenino en el desempleo oculto pre-existente al auge, originado en las rigideces de la demanda frente a la oferta femenina, o simplemente a lo reducido de la demanda global.

CUADRO 4

COSTA RICA: TASAS DE PARTICIPACION ESPECIFICAS, SEGUN SEXO Y GRUPO DE EDAD. JULIO DE CADA AÑO

Grupo de edad (años)	1977			1979		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
TOTAL	49.4	76.2	23.1	50.5	76.0	25.7
De 12 a 19	32.6	48.3	16.6	33.5	48.8	18.0
De 20 a 44	62.4	94.4	31.7	63.8	94.3	35.2
De 45 a 64	53.2	89.8	17.2	54.2	89.8	19.3
De 65 y más	25.5	46.2	4.7	21.7	39.6	4.4

Fuente: Encuesta de Hogares.

Los datos para Costa Rica durante el período que estamos considerando ¹¹, son coincidentes con las regularidades que se observan en el largo plazo, en el marco de un proceso de modernización (cuadro 4) ¹².

La tasa global de actividad se incrementa en el período de 49.4 a 50.5 por ciento, con una ligera caída en los hombres y un importante incremento en las tasas femeninas. Las tasas específicas por sexo y grupos de edad, son también en general, coincidentes con la hipótesis de largo plazo. Los hombres en edades intermedias mantienen sus tasas constantes y en los viejos hay una fuerte caída. La población joven es la que muestra una evidencia contraria, ya que registran un incremento de casi un punto porcentual, con una mayor proporción en las mujeres que en los hombres, lo que sí es coincidente con la regularidad observada cuando se discrimina por sexo. En el resto de la población femenina, de acuerdo con el supuesto, hubo un significativo incremento en la participación de la población de edades intermedias, especialmente del grupo que más se ajusta a esa calificación, que es el de 20 a 44 años, y una caída en las mujeres de mayor edad.

De acuerdo con el estudio que Erazo realizó para el período entre 1973 y 1980, el comportamiento de las tasas de participación en las áreas urbanas y rural fue diferente. En la urbana cae la participación de los hombres, especialmente los mayores de 50 años. Las mujeres incrementan sus tasas debido a los significativos aumentos en las edades intermedias. En el área rural también disminuye la participación masculina en todos los grupos de edad, lo que es coincidente con una contracción de la fuerza de trabajo en el sector primario que se registra en el período. Por el contrario, la población femenina aumentó sus tasas de participación, siendo muy considerables en las edades intermedias, al igual que en el área urbana (Erazo, 1981).

CUADRO 5

COSTA RICA: TASAS DE DESEMPLEO, SEGUN SEXO Y GRUPO DE EDAD. JULIO DE CADA AÑO

Grupo de edad (años)	1977			1979		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
TOTAL	4.6	3.9	6.8	4.9	3.9	7.6
De 12 a 19	10.7	9.2	15.5	11.0	9.3	15.6
De 20 a 44	3.5	2.9	5.1	4.0	3.0	6.3
De 45 a 64	1.6	1.6	1.7	1.4	1.2	2.1
De 65 y más	1.9	2.1	—	2.3	2.6	—

Fuente: Encuesta de Hogares.

CUADRO 6

COSTA RICA: TASAS BRUTAS DE PARTICIPACION Y DESEMPLEO, POR REGION Y JEFATURA DE HOGAR. JULIO DE 1977 A 1983, MARZO DE 1985

Región y Jefatura de hogar	1977		1979		1980		1982		1985	
	P.	D.	P.	D.	P.	D.	P.	D.	P.	D.
TOTAL	33.4	4.6	34.9	4.9	34.7	5.9	36.1	9.4	35.1	6.3
Jefes	83.6	1.8	82.8	1.4	81.6	2.1	79.8	4.5	78.2	2.9
No jefes	20.9	7.3	22.5	8.0	22.5	9.6	24.4	13.6	23.0	9.5
URBANO	35.4	5.2	36.5	5.7	36.2	5.9	36.8	10.5	36.5	6.7
Jefes	n.d.	n.d.	80.6	1.2	79.8	1.8	77.7	4.8	76.2	3.1
No jefes	n.d.	n.d.	24.8	9.8	23.8	9.8	24.9	15.6	24.1	10.1
RURAL	32.0	4.1	33.5	4.2	33.4	5.9	35.5	8.3	33.8	5.9
Jefes	n.d.	n.d.	84.8	1.7	83.3	2.3	81.9	4.3	80.6	2.7
No jefes	n.d.	n.d.	20.8	6.4	21.3	9.3	23.9	11.8	21.9	8.9
AREA METROP.	35.1	5.5	35.6	5.2	36.1	5.0	38.1	11.3	36.6	6.3
Jefes	n.d.	n.d.	81.3	1.2	79.5	1.9	77.5	6.1	76.1	2.8
No jefes	n.d.	n.d.	23.9	9.1	23.6	8.0	26.2	15.9	24.1	9.9

Fuente: Encuesta de Hogares.

La descripción inicial sobre el comportamiento de largo plazo de la oferta de mano de obra y nuestra hipótesis de su correspondencia con este período definido como fase de auge, se refuerza si introducimos en el análisis las tasas de desempleo y el criterio de jefatura de hogar en la PEA. La tasa global de desempleo en el período mantiene un nivel casi constante, dentro de los valores de tendencia. El pequeño incremento en la tasa entre 1977 y 1979, se origina en su totalidad, en el aumento de la tasa de desempleo femenina (cuadro 5).

En los cuadros 4 y 5 hay una correspondencia casi total entre los aumentos en las tasas de participación y de desempleo en ciertos grupos sexo-etarios (mujeres) y los niveles casi constantes en otros grupos (hombres).

Si consideramos como "proxi" de los jefes de hogar a los hombres de la PEA comprendidos en

CUADRO 7

COSTA RICA: TASAS DE PARTICIPACION, POR SEXO Y GRUPO DE EDAD, DEL TOTAL DEL PAIS Y DEL AREA METROPOLITANA. JULIO DE 1980 A 1983, MARZO DE 1985

Grupo de edad (años)	1980			1982			1983			1985		
	TOTAL	Hom.	Muj.									
TOTAL	49.8	75.9	24.4	51.2	76.7	26.4	50.1	75.8	25.2	49.3	74.9	24.6
De 12 a 19	32.7	47.5	17.7	34.2	50.2	18.4	33.5	48.5	18.7	30.4	46.2	14.2
De 20 a 29	61.8	90.8	33.8	64.3	91.1	37.1	62.4	90.6	34.3	61.5	89.7	34.3
De 30 a 59	60.6	95.2	27.3	60.8	93.3	30.0	59.7	93.2	28.0	60.4	93.2	29.5
De 60 y más	26.1	47.8	6.0	25.7	47.4	5.9	23.6	42.4	5.5	19.7	37.1	4.2
AREA METROP.	51.1	73.3	31.4	52.1	73.1	32.5	50.7	71.6	32.2	50.7	70.8	33.0
De 12 a 19	30.5	39.7	21.5	27.7	37.2	17.4	27.8	34.3	21.4	23.7	31.3	15.9
De 20 a 29	64.6	88.0	44.3	68.8	88.9	48.5	63.4	84.7	44.8	65.2	86.9	46.1
De 30 a 59	63.8	96.0	35.4	63.7	93.6	37.9	63.9	93.7	37.6	64.2	92.1	40.4
De 60 y más	20.9	39.4	7.4	21.0	41.4	6.1	20.3	39.1	6.0	15.7	29.2	5.5

Fuente: Encuesta de Hogares.

los dos grupos de edad intermedios del último cuadro, vemos que las tendencias señaladas son coincidentes con las observadas en las tasas específicas de participación y de desempleo de los jefes de hogar (cuadro 6). Las ligeras disminuciones de ambas tasas entre 1977 y 1979, son indicadores de una situación que tiene cabida en una fase de auge, a no ser que medie un retiro de la PEA de jefes de hogar desempleados como resultado de un fenómeno de desaliento. Como se señaló en el capítulo anterior, el trabajador desalentado que da origen al desempleo oculto, está incluido en el desempleo abierto que dan las encuestas de hogares de Costa Rica. No obstante, no hay otros indicios que apunten a plantear la existencia de ese tipo de desempleo, ni en esa parte de la población masculina, ni en otras.

2.2. La fase de crisis: 1980—1982

Entre 1980 y 1982 (cuadro 7), se destaca el incremento en la tasa global de actividad y dentro

de ésta, el de los jóvenes y, manteniendo la tendencia de los años anteriores, el incremento de las mujeres, dado ahora en una situación de crisis.

A la luz de lo expuesto en el capítulo anterior, estos hechos parecen evidenciar la existencia durante el período, de una adición importante a la PEA del trabajador secundario, fenómeno diferente al que podría haberse esperado, el del trabajador desalentado. Procuraremos encontrar mayor evidencia que confirme alguna de estas hipótesis.

Destaquemos otros hechos: los hombres en edades de plena actividad —de 30 a 59—, bajan sus tasas de participación, contrastando con el alza más significativa en las mujeres, en todo el rango de edades intermedias —de 20 a 59—, siendo más acentuada en la zona rural y en el área metropolitana; en la zona rural, los jóvenes de ambos sexos, pero especialmente los hombres, registran importantes incrementos en sus tasas de participación, (anexo).

Como puede verse, esta breve descripción del comportamiento de la oferta de mano de obra y el espectacular incremento que tuvo la tasa global de desempleo abierto que en 1980 era de 5.9 % y dos años después es de 9.4 %, son suficiente evidencia para pensar que las políticas de ajuste frente a la crisis afectaron en forma sensible el mercado de trabajo y particularmente, el comportamiento de la oferta.

Como fue señalado, la hipótesis del trabajador adicional se plantea como una explicación del crecimiento en las tasas de participación de la llamada fuerza de trabajo secundaria, que se da como respuesta a una caída en los ingresos familiares, asociada a aumentos en la tasa de desempleo de trabajadores primarios, especialmente jefes de hogar y/o a fuertes caídas en los salarios reales. Es un fenómeno entonces, cuya ocurrencia se manifiesta con mayor énfasis, en un contexto de recesión económica grave.

Se plantea también una hipótesis diferente, en el sentido de que dadas ciertas condiciones del mercado de trabajo, producidas eventualmente también por una situación recesiva, se den retiros de la PEA, en forma dominante compuestos por contingentes de fuerza de trabajo secundaria, que pasan a incrementar la población inactiva, lo que supone una especie de población desocupada disfrazada. Dada justamente en una situación de reducción del ingreso per capita, se hace doblemente grave esta inactividad. Podría agregar que además supone límites a la capacidad de absorción del sector informal o tradicional, o un "precio de reserva" superior al ingreso potencial que ofrece dicho sector.

Esta segunda hipótesis es la que sostiene un estudio de PREALC sobre cambios en las características de la oferta, dados por la magnitud del desempleo que tiene su origen en la crisis recesiva que afectó a la región (PREALC, 1984). Con base en datos sobre los cuatro países que incluye el estudio —Chile, Colombia, Costa Rica y Venezuela—, se afirma que entre 1979 y 1982, los aumentos en la cesantía de trabajadores primarios, son seguidos como se postula, por caídas en las tasas de participación de jóvenes, viejos y mujeres.

En general, los datos que aporta el citado trabajo no son categóricamente consistentes con la

CUADRO 8 .

COSTA RICA: AUMENTO EN LA TASA DE DESEMPLEO, REAL Y CORREGIDA ¹,
ENTRE 1980 Y 1982. (PUNTOS PORCENTUALES)

Grupo de edad	1982 TOTAL	1982 Hombres		1980 Hom.	1980 Mujeres	
		Real	Corregida		Real	Corregida
TOTAL PAIS	3.3	3.3	2.1	3.2	3.6	-5.4
De 12 a 19 años	3.4	3.4	-1.3	3.5	0.4	
De 20 a 29 años	4.5	4.5	4.1	5.9	-2.6	
De 30 a 59 años	2.8	2.8	4.7	2.5	-9.5 ²	
60 y más años	1.0	1.0	1.8	0.9	2.1	
AREA METROPOL.	6.9	6.9	4.1	5.0	1.7	
De 12 a 19 años	13.3	13.3	17.9	9.3	23.6	
De 20 a 29 años	8.7	8.7	7.9	9.3	1.1	
De 30 a 59 años	3.9	3.9	6.4	2.0	-6.8 ²	
60 y más años	4.7	4.7	---	---	---	

Fuente: Encuesta de Hogares.

$$1. \quad \Delta TD_{80-82} = TD_{82} - TD_{80}$$

$$\Delta TD_{80-82}^c = TD_{82}^c - TD_{80}^c$$

Donde:

TD = tasa de desempleo real u observada.

TD^c = tasa de desempleo corregida o calculada.

Para el cálculo de TD², ver nota (13).

2. La tasa de desempleo corregida de las mujeres de 30 a 59 años, resultó negativa. El dato que se anota, es la suma de esa tasa más la tasa de desempleo observada en 1982, con signo negativo.

CUADRO 9

COSTA RICA: TASAS DE DESEMPLEO, POR SEXO Y GRUPO DE EDAD, DEL TOTAL DEL PAIS Y DEL AREA METROPOLITANA. JULIO 1980 Y 1982, MARZO 1985

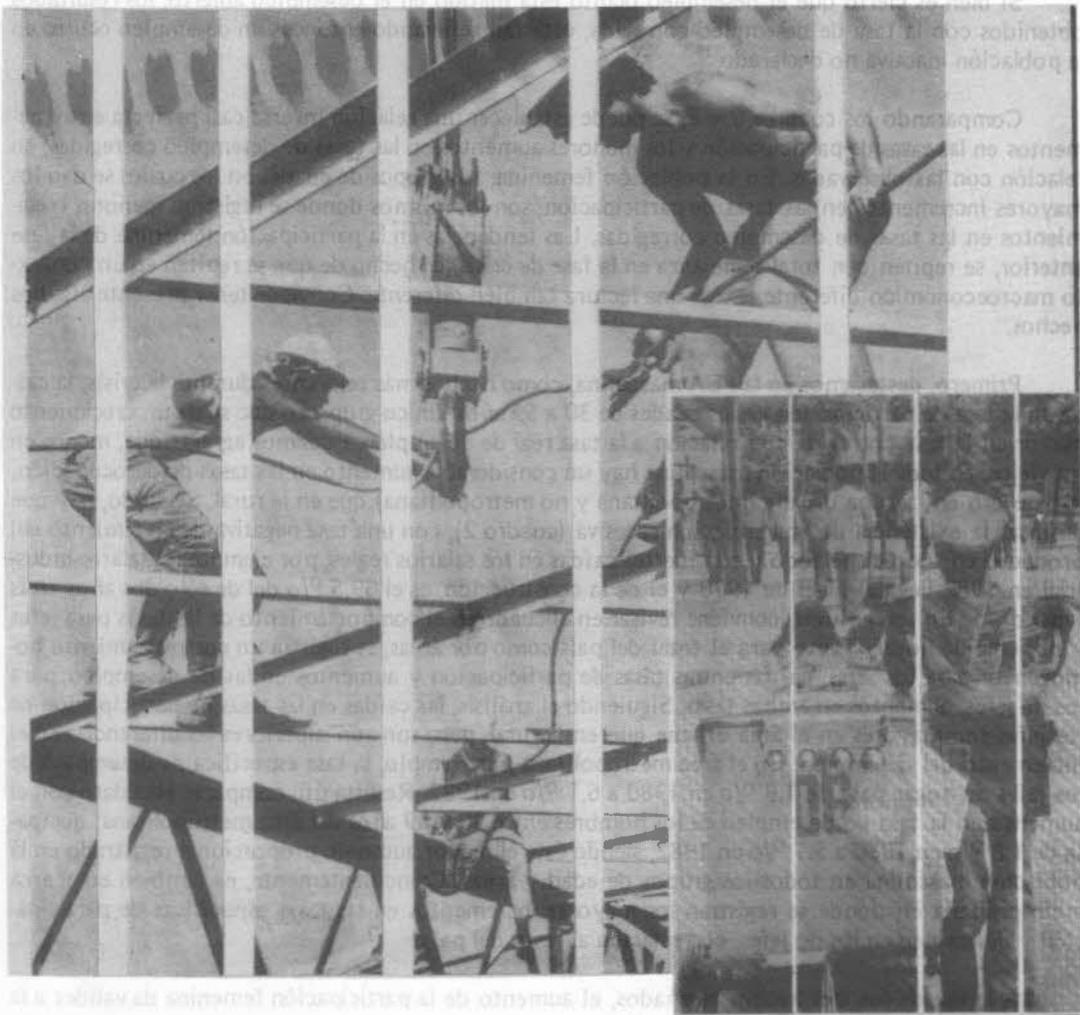
Grupo de edad (años)	1980			1982			1985		
	TOTAL	Hom.	Muj.	TOTAL	Hom.	Muj.	TOTAL	Hom.	Muj.
TOTAL	5.9	5.3	7.8	9.4	8.6	11.4	6.3	6.2	6.7
De 12 a 19	15.0	14.1	17.3	18.4	17.5	20.8	14.9	14.0	17.8
De 20 a 29	6.2	5.3	8.5	11.1	9.8	14.4	7.2	7.0	7.7
De 30 a 59	2.2	2.0	2.7	4.9	4.8	5.2	3.1	3.3	2.7
De 60 y más	2.4	2.7	—	3.4	3.7	0.9	2.8	3.3	—
AREA METROP.	5.0	4.9	5.1	11.3	11.8	10.1	6.3	6.4	6.2
De 12 a 19	14.4	14.1	15.1	26.5	27.4	24.4	22.1	20.6	25.2
De 20 a 29	5.5	6.0	4.6	14.5	14.7	13.9	7.5	8.2	6.3
De 30 a 59	1.8	1.8	1.8	5.2	5.7	3.8	3.0	2.9	3.1
De 60 y más	2.2	2.8	—	6.2	7.5	—	3.1	3.8	—

Fuente: Encuesta de Hogares.

proposición que formula. Lo son en menor medida para el caso de Costa Rica, al menos con un análisis más detallado del comportamiento de la oferta de mano de obra.

Partamos del supuesto de que una caída en las tasas de participación durante un período receptivo, está implicando el fenómeno del desaliento, o sea, del desempleo oculto en la población inactiva. Una manera de medirlo, especialmente frente a las limitaciones ya señaladas, consiste en suponer que la tasa de desempleo observada en el último año del período analizado, habría resultado mayor de haberse mantenido la tasa de participación observada en el primer año. Inversamente, el incremento en las tasas de participación, supone una tasa de desempleo observada mayor que la que habría resultado de mantenerse constante la participación del año inicial. En este caso, se podría estar frente al fenómeno del trabajador adicional.

En el cuadro 8 se ilustra sobre el aumento en la tasa de desocupación de Costa Rica entre



1980 y 1982, tanto en las observadas en cada año, como entre la corregida en 1982 y la **observada** en 1980, por sexo y grupo de edad ¹³. Se puede observar que, la única población que tiene incrementos en las tasas de desempleo corregidas, son los hombres de 30 y más años, pero especialmente el grupo de 30 a 59. Este es el grupo etario que registra la mayor tasa de crecimiento en las tasas de desempleo abierto de la PEA masculina en esos años (cuadro 9), y es el único que en esa población, tuvo caídas en su tasa de participación (cuadro 7). Esto permite ilustrar un aspecto de la dureza de la crisis, dada por las altas tasas de desempleo abierto en hombres de edades intermedias, que resultan aún mayores si se les adiciona el desaliento que los datos parecen mostrar.

Si bien es cierto que el desempleo oculto está metido en el desempleo abierto, los resultados obtenidos con la tasa de desempleo corregida, estarían reflejando entonces un desempleo oculto en la población inactiva no declarado ¹⁴.

Comparando los cuadros 7 y 8, se puede establecer una relación inversa casi perfecta entre aumentos en las tasas de participación y los menores aumentos en las tasas de desempleo corregidas, en relación con las observadas. En la población femenina, los grupos de edades en los cuales se dan los mayores incrementos en las tasas de participación, son los mismos donde se registran menores crecimientos en las tasas de desempleo corregidas. Las tendencias en la participación femenina de la fase anterior, se repiten con total semejanza en la fase de crisis. El hecho de que se repitan en un contexto macroeconómico diferente, exige una lectura también diferente. Conviene tener presente algunos hechos.

Primero, destacamos en la PEA masculina, como hechos más relevantes durante la crisis, la caída en la tasa de participación en las edades de 30 a 59 años, único grupo en que se da un crecimiento mayor en la tasa corregida con relación a la tasa real de desempleo. Podemos agregar que, menos en los viejos, en toda la población masculina hay un considerable aumento en las tasas de desocupación, más severo en la zona urbana (metropolitana y no metropolitana) que en la rural. Segundo, hay que destacar la existencia de una situación recesiva (cuadro 2), con una tasa negativa de crecimiento del producto en todo el período y con fuertes caídas en los salarios reales, por ejemplo, el salario industrial en 1982 llega al nivel de 1970 y el de la construcción, es el 69.5 % del de sólo dos años atrás (anexo) ¹⁵. En tercer lugar, conviene revisar en el cuadro 6 el comportamiento de las tasas para jefes y no jefes de hogar. Tanto para el total del país como por áreas, se registra un comportamiento homogéneo: para los jefes, caídas en las tasas de participación y aumentos en las de desempleo; para los no jefes, aumentos en ambas tasas. Siguiendo el análisis, las caídas en las tasas de participación de los jefes son mayores en el área urbana que en la rural, pero son aún superiores las diferencias en el incremento del desempleo. En el área metropolitana por ejemplo, la tasa específica de desempleo de los jefes de hogar pasa de 1.9 % en 1980 a 6.1 % en 1982. Resulta útil comparar este dato con el aumento en la tasa de desempleo de los hombres entre 30 y 59 años del área metropolitana, que pasa de 1.8 % en 1980 a 5.7 % en 1982, siendo éste el mayor aumento proporcional registrado en la población masculina en todos los grupos de edad y áreas. Coincidentemente, es también en el área metropolitana en donde se registran los mayores incrementos en las tasas específicas de participación y desempleo en los no jefes, con relación al resto del país.

A la luz de los tres hechos reseñados, el aumento de la participación femenina da validez a la hipótesis del trabajador adicional en esta fase.

2.3. Fase de recuperación: 1982-1985

En 1983 creció la producción en casi un 3.0 % —en 1982 había caído un 7.3 %—; los salarios mínimos y promedio aumentaron en alrededor del 18 % en términos reales y la tasa de desempleo abierto mejoró.

En 1985, el desempeño de estas variables mantiene la tendencia descrita. Ciertamente que son indicadores de un proceso de recuperación, frente al que cabe preguntarse si la oferta de mano de

obra vuelve a mostrar un comportamiento similar al de la fase de auge, o si la crisis más que un fenómeno puramente cíclico y de consecuencias transitorias, tuvo efectos que se prolongan en el tiempo y que pueden estar significando cambios más bien estructurales. Afirmamos que hay elementos que muestran tendencias en ambos sentidos.

En términos generales, entre 1982 y 1985, podemos señalar que:

- a. se registra una baja importante en las tasas de participación, en ambos sexos (cuadro 7)*, aunque proporcionalmente es bastante mayor en las mujeres;
- b. hay un descenso en las tasas de participación de jóvenes y viejos de ambos sexos, aunque más tardía y en coincidencia con la tasa global, en mayor proporción de las mujeres;
- c. las tasas de desempleo abierto caen en proporciones bastante homogéneas en todos los grupos de edad, de ambos sexos. Las más significativas son las de las mujeres de 20 a 59 años (cuadro 9).

Veamos con más detalle. La llamada fuerza de trabajo secundaria vuelve a tener niveles de participación equivalente al período de auge e inclusive más bajos. Creemos que esto se explica por el mejoramiento en los salarios reales, que favorece el regreso a la inactividad del trabajador adicional. Sin embargo, hay razones para pensar en la existencia de algún componente de desaliento en este comportamiento (MIDEPLAN, 1984). Nótese por ejemplo, que la tasa de desempleo de las mujeres de 12 a 19 años del área metropolitana (cuadro 9) y de la zona urbana (anexo), aumenta entre 1982 y 1985. Sin embargo, debe tenerse presente que simultáneamente con la caída en las tasas específicas de participación, están no sólo recuperándose los salarios, sino que también el PIB está creciendo.

No obstante, hay razones para dudar de que los signos de recuperación estén apoyándose en una real y sostenida reactivación de la economía (Céspedes, 1985). No podemos ocuparnos aquí del tema, pero al menos se lo debe tener en cuenta en ausencia de información más específica que nos permita explicar mejor qué componente de "recuperación" y/o de "desaliento" hay en este fenómeno que nos ocupa.

Puede afirmarse que parte de esa fuerza de trabajo secundaria que ingresó en la PEA durante la crisis se mantiene como desocupada dadas las condiciones de evolución del mercado de trabajo, con una demanda que apenas se recupera y que tiene como principal motor al sector público. El cuadro 10 muestra como los porcentajes de población desocupada —cesantes y nuevos entrantes— con tiempos más prolongados de desocupación, se incrementan drásticamente entre 1980 y 1983 y se mantienen todavía altos en 1985. Esto es igualmente válido si se considera sólo la duración de la cesantía (anexo). Por cierto que estas cifras revelan también una dimensión de la dureza o gravedad de la crisis, además de las condiciones para el desaliento que se busca evidenciar, pese a lo limitado de la información que no discrimina la duración del desempleo o de la cesantía por grupo de edad y sexo.

* Las tasas de marzo son, en promedio, entre medio y un punto porcentual más bajas que las de julio.

Finalmente conviene destacar que los no jefes de hogar muestran en 1985 valores en las tasas de participación y desempleo cercanas a las de 1979 (cuadro 6). Si consideramos a los no jefes como "proxy" de fuerza de trabajo secundaria, estaríamos apuntando a fortalecer la hipótesis sobre el proceso de reversión en esta fase, del fenómeno del trabajador adicional.

En cuanto al comportamiento de la oferta de mano de obra en la población de 30 a 59 años, se constatan diferencias por sexo y área que conviene revisar.

Las mujeres bajan sus tasas de participación en el área rural, pero, en las urbanas, su participación se incrementa, especialmente en la metropolitana (cuadro 7). Las tasas de desempleo bajan en mayor proporción en la zona rural. Esto indica que dentro de la población que vuelve a la inactividad económica, hay un contingente de mujeres de edad intermedia del área rural.

CUADRO 10

COSTA RICA: POBLACION DESOCUPADA, CESANTE Y QUE BUSCA POR PRIMERA VEZ, SEGUN DURACION DE LA DESOCUPACION, POR SEXO. JULIO DE CADA AÑO. (PORCENTAJES)

Año y sexo	TOTAL	Menos de 1 mes	De 1 a menos 2	De 2 a menos 4	De 4 a menos 1 año	De 1 año y más
1980						
TOTAL PAIS	100	37.7	22.0	19.5	14.1	6.7
Hombres	100	40.0	22.2	18.7	14.3	4.8
Mujeres	100	33.2	21.7	21.0	13.7	10.4
1982						
TOTAL PAIS	100	25.6	17.5	19.9	21.0	16.0
Hombres	100	27.1	18.4	20.4	20.6	13.5
Mujeres	100	22.5	15.5	18.6	21.9	21.5
1983						
TOTAL PAIS	100	25.5	18.0	16.6	20.9	19.1
Hombres	100	28.3	18.0	17.8	19.6	16.3
Mujeres	100	17.9	18.0	13.2	24.3	26.6
1985¹						
TOTAL PAIS	100	25.7	23.0	21.2	15.9	14.3
Hombres	100	25.6	23.2	20.9	16.3	13.9
Mujeres	100	25.9	22.3	21.9	14.8	15.1

Fuente: Encuesta de Hogares.

1. Marzo.

Sucede lo contrario en las zonas urbanas, en donde ese grupo de mujeres mantiene su nivel histórico de incorporación creciente en la PEA, sólo que contrariamente a la fase de crisis, lo hacen ahora en condiciones de recuperación en su situación de empleo. Las tasas de participación de los hombres son más homogéneas en ambas áreas. Para todo el país, en 1985 muestran los mismos valores de 1982 y 1983, es decir, no recuperan el nivel de 1980 (cuadro 7). Esto quiere decir que los hombres en edades plenamente activas que pasaron a la inactividad por efecto de la crisis, se mantienen fuera de la actividad económica aún en la fase de recuperación, especialmente en la zona urbana, la misma donde las mujeres incrementan su participación. También puede interpretarse como si persistieran en los años posteriores a la crisis, los efectos en el mercado de trabajo, en particular las condiciones de la demanda para esta población, la más importante desde un punto de vista económico y del bienestar material de la familia, al menos para una economía y una sociedad como la costarricense.

Puede reforzarse esta afirmación, volviendo sobre el cuadro 6: los jefes de hogar mantienen a partir de 1979 y hasta 1985 una caída constante en sus tasas de participación, aunque la tasa de desempleo mantenga en 1985 niveles superiores, no sólo a los de 1979, sino que inclusive a los de 1980.

CONCLUSIONES

El análisis hecho, siguiendo las fases de un ciclo basado en la evolución de ciertos indicadores socioeconómicos, ha sido útil en el doble sentido en que se planteó. Por un lado, un énfasis más bien descriptivo, que centrándose en los años de crisis, destaca aspectos no siempre considerados cuando se hacen diagnósticos sobre el desempeño de mercados laborales, en particular frente a fuertes cambios en las condiciones macroeconómicas. Por otro, la mirada sobre el mercado laboral de Costa Rica en la última década, permite hacer consideraciones sobre la utilidad de ciertos conceptos o la validez de algunas hipótesis o proposiciones que se ofrecen como explicación de ciertos comportamientos de la realidad social, particularmente de la oferta de mano de obra y sus determinantes.

Vimos que en la fase identificada como de auge, la oferta sigue un comportamiento enmarcado dentro de límites de modernización y desarrollo de largo plazo. Desde esa perspectiva se interpretó el incremento en la tasa de participación de jóvenes y mujeres, desechando la posibilidad de que estuviese allí reflejado el fenómeno del trabajador secundario. Considerando al salario como el costo de oportunidad de la inactividad económica, durante el período, el nivel de salarios reales muestra una continuidad en la tendencia al alza, aunque a un ritmo decreciente. Si a esto se agregan argumentos más determinantes, tenemos que, en resumen, sin la presencia de altas tasas de desempleo o de subutilización, ni caídas en los salarios reales o en la demanda, no hay lugar para plantear la hipótesis del trabajador adicional. El aumento en la tasa de participación de los jóvenes es en realidad poco significativo, y en el de las mujeres hay suficientes razones para pensar que el factor determinante es de naturaleza socioeconómica, pero dado dentro de un contexto todavía de auge y modernización, de modificación de "racionamientos culturales", o de trabajador "alentado", más que expresión de un tipo de respuesta a la crisis que ya en 1979 empieza a manifestarse.

Afirmamos que el impacto de la crisis y su fuerte contenido recesivo trajo consigo importantes cambios en la composición de la desocupación y de toda la población económicamente activa. Afirmamos

mamos también que hubo, como efecto dominante, una importancia creciente en la participación de la fuerza de trabajo secundaria, predominantemente en la rural para los jóvenes, y en la total para las mujeres. Asimismo consideramos importante destacar la caída en la tasa de actividad económica de los hombres en edades más plenamente activas, para los que suponemos, dado el contexto en que se dio, la existencia de un fenómeno de desaliento no declarado, que apoyamos con el método de cálculo de la tasa de desempleo corregida, el mismo que indirectamente reforzó la hipótesis para la población secundaria.

El criterio de jefatura de hogar introducido en las tasas de participación y desempleo, agrega evidencia a lo afirmado. También revela los cambios en la composición de la desocupación.

Se expuso una situación de contradicción entre factores determinantes de las tasas de participación. Por un lado, una restricción en los factores de oportunidad —caída en el producto y en los salarios reales, altas tasas de subutilización o de excedente de mano de obra—, y por el otro, un aumento en los factores de necesidad. Dicho de otra forma y utilizando la figura del jefe de hogar, en una situación de crisis como la referida se hacen más difíciles las oportunidades de obtener un ingreso dentro de la PEA y simultáneamente más necesario el conseguirlo. De ahí que resulte paradójal la caída en la tasa de participación de los jefes de hogar y/o de los hombres en edad más plenamente activa. Como se indicó es factible que se haya dado una situación de desaliento, dando lugar a una población desempleada oculta y “anónima” dentro de la población inactiva.

Finalmente planteamos la hipótesis de que la crisis generó modificaciones en el comportamiento de la oferta de mano de obra, tanto de carácter transitorio como de más largo plazo. En este sentido, afirmamos que en los años posteriores a la crisis, se da un proceso en el que se destacan dos características. Por un lado, se revierte la tendencia del trabajador adicional, en lo que identificamos tanto componentes de “recuperación” como de “desaliento”. Por otro lado, puede sostenerse que se produce en estos años, una recomposición de la PEA, reflejada fundamentalmente en una sustitución de hombres por mujeres en los grupos de edad intermedia.

La reversión del proceso de grave deterioro sufrido al inicio de los años 80, si bien tiene características de recuperación, no se da por la vía de restablecer los niveles de empleo e ingreso de la fuerza de trabajo principal, ya sea que se considere como tal a los hombres en edades intermedias o a los jefes de hogar. Han habido entonces cambios tanto en la oferta como en la demanda. Esta afirmación debe ser complementada y enriquecida con una revisión de los distintos sectores de actividad que permita relacionar por ejemplo, las cesantías durante y después de la crisis con la recuperación y capacidad de absorción de mano de obra en los últimos años, calificándola de acuerdo a su composición. Esto permitiría evaluar una conclusión que se desprende del análisis del comportamiento y composición de la oferta de mano de obra en los años que siguieron a la crisis: hay sectores claves de la producción que mantienen las condiciones vigentes en la crisis para la demanda de trabajo, lo que supone escasos síntomas de reactivación.

La dinámica de otros sectores como los servicios, o desde otra perspectiva, de los sectores tradicional e informal, quizás expliquen la mayor parte de los indicadores de recuperación que se advierten en el mercado de trabajo de Costa Rica. Lo que dejamos para un análisis futuro.

NOTAS

1. Utilizamos la categoría fuerza de trabajo, como sinónimo de población económicamente activa.
2. Las tasas de participación son uno de los determinantes de la oferta de mano de obra. Pretende expresar la disposición de la población en edad activa para destinar parte de su tiempo a la actividad productiva. Junto con el aspecto básicamente demográfico del volumen de población en edad activa, constituyen los dos determinantes principales de la disponibilidad de mano de obra.
Reservamos el concepto de tasa de participación para el cociente PEA/población en edad activa, al que indistintamente llamaremos tasa global de actividad o tasa refinada de participación, que también suele aparecer como tasa neta de participación, para distinguirla de la tasa bruta (PEA/población total).

En las tasas específicas de participación, se toma una porción de la PEA, que se la identifica con base en algún criterio o característica específica, la misma que se utiliza para ubicar en el denominador, la porción de la población total correspondiente.

3. Cabe señalar como dato ilustrativo, que en los Estados Unidos, en los censos de los decenios comprendidos entre 1870 y 1930, no se hicieron mediciones de la población desempleada. Además los nuevos trabajadores —entrantes—, fueron excluidos de la fuerza de trabajo porque todavía no disponían de una ocupación de la que obtuvieran un beneficio económico (no eran incluidos dentro del concepto de "gainful worker").
4. Para un ejemplo de las dificultades y limitaciones en la medición del desempleo oculto, ver la referencia a una encuesta realizada en Asunción, Paraguay, en 1975. (PREALC, 1982: 7).
5. El trabajador adicional, en el sentido apuntado, está constituido por la llamada fuerza de trabajo secundaria, o sea, por aquellos miembros de la PEA, predominantemente jóvenes y mujeres, que no son jefes de hogar. La jefatura de hogar es un criterio importante para definir al trabajador primario o a la fuerza de trabajo principal, compuesta predominantemente por población masculina en edades más plenamente activas económicamente. También intervienen otros criterios como niveles de educación y experiencia.

Las razones por las que ingresa en la PEA el "trabajador adicional", y las condiciones prevalecientes en el mercado de trabajo, ayudan a explicar por qué forman parte, en su mayoría, del desempleo abierto o de los estratos de ingresos más bajos.

6. Cfr. de PREALC, **Perfil del Desempleo en una Situación de Economía Recesiva**, Serie Documentos de Trabajo/248, Santiago, 1984; y especialmente, **Más Allá de la Crisis**, Santiago, 1985.
7. Llama la atención que en 1973 la tasa de desempleo masculina alcanzaba al 8,0 %/o, mientras que la femenina al 4,2 %/o y que pocos años después, en 1976, los datos muestran una situación totalmente distinta, siendo esas tasas del 5,0 y 10,6 por ciento respectivamente. Ese cambio se debió en gran medida, al crecimiento anual de la PEA femenina significativamente superior a la masculina, siendo de 9,5 %/o para la primera y de 2,5 %/o para la segunda. A partir de 1976 esa tendencia se mantiene, es decir, si bien el total de desocupados está compuesto predominantemente por hombres, son las mujeres las que mantienen una proporción mayor de su fuerza de trabajo en situación de desempleo.
8. Una descripción del proceso de deterioro de la economía dentro del período total que estamos analizando, bien puede situarse a partir de 1978, año en que ya se manifiestan los indicios de los dos elementos más distintivos del fenómeno: la caída en la producción y el incremento en el nivel de precios (Villasuso, 1983). El gráfico 1 ilustra sobre esta doble característica del período 1977-79, lo que no invalida el tratamiento de fase de auge que se le da.
9. Cfr.: PREALC, **Planificación del Empleo**, Buenos Aires, 1982, Cap. 3.
10. El saldo neto de aumento se hace más notorio si en lugar de la tasa global de actividad, se utiliza la tasa bruta

ta de participación, dado que el desarrollo económico implica también un aumento del porcentaje de personas en edades activas. Entre 1973 y 1980, la población total de Costa Rica creció a una tasa promedio anual del 2.5 0/o, mientras que la PEA lo hizo a una tasa de 3.9 0/o, lo que significó que la tasa bruta de participación pasara de 31.3 0/o en 1973 a 34.7 0/o en 1980.

11. Los tabulados que se publican de las Encuestas de Hogares de 1976 a 1979, no incluyen información sobre fuerza de trabajo —condición de actividad—, para las zonas urbana y rural. Adicionalmente, las clases o grupos de edades durante esos años, fueron sustancialmente modificados en el tamaño de los intervalos y en los límites de clase, a partir de 1980. Sin acceso a tabulados especiales, no fue posible homogenizar los grupos, para facilitar el análisis a través de toda la serie de 1977 a 1985. Eso explica los años límites que se escogieron entre la fase de auge y la crisis. También explica porque en ocasiones se recurre a calificar los grupos y no a identificarlos por sus límites o intervalos.

12. Una rápida mirada al mercado de trabajo en los años 70, deja ver claras manifestaciones de modernización:

—al tiempo que se reducía la participación de la agricultura en la fuerza de trabajo, crecía fuertemente el empleo en áreas urbanas;

—un 75 0/o del total de ocupados son asalariados y un 68 0/o de ellos desarrollan actividades modernas;

—la presencia significativa de actividades rurales no agropecuarias;

—creciente incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo;

—un sector moderno no agropecuario (urbano y rural), que da ocupación a casi el 60 0/o de los trabajadores, cuyo crecimiento no fue acompañado por un aumento excesivo del sector tradicional rural. (Mideplan, 1984).

13. La tasa de desempleo corregida se calcula:

$$TD_t = \frac{D_t}{PEA_t} ; TD_t^c = \frac{D_t + R_t}{PEA_t^c}$$

Donde:

TD_t = Tasa de desempleo del año "t";

TD_t^c = Tasa de desempleo corregida del año "t";

D = Población desocupada;

R = Desempleo oculto en la inactividad;

PEA^c = Población económicamente activa corregida.

A su vez:

$$PEA = P_t \cdot TP_t ; y$$

$$PEA^c = P_t \cdot TP_{t-n};$$

por lo que:

$$R_t = (P_t \cdot TP_{t-n}) - (P_t \cdot TP_t),$$

en donde:

P = Población; y TP = Tasa de participación.

El método de cálculo tiene su origen en los países desarrollados y está basado en el supuesto de que una situación recesiva que genera desempleo oculto, provoca caídas en las tasas de participación, por lo tanto, la tasa corregida debe ser siempre mayor que la real.

Un aumento en las tasas de participación, originado por ejemplo, en la importancia creciente del trabajador adicional, provocaría un efecto contrario. Un caso extremo puede darse cuando algún grupo de la PEA registra un considerable incremento en su participación, resultando un R_t negativo, con un valor absoluto mayor que D_t , lo que da una tasa de desempleo corregida negativa, lo que es un resultado absurdo que muestra las limitaciones del método. La tasa de desempleo corregida de las mujeres de 30 a 59 años, es un ejemplo (cuadro 8).

14. A propósito de diferentes niveles de desaliento encontrados en algunas ciudades de la Argentina, utilizando el método de corrección de la tasa de desempleo abierto y dadas las evidencias obtenidas, Llach (1983) pregunta por las razones "que determinaron como efecto neto, un retiro de la PEA de tal importancia como para que tantas personas, jefes y no jefes de hogar, dejaran de definirse siquiera como buscadores desalentados".
15. Hay una diferencia muy acentuada entre la recuperación del salario mínimo y los salarios sectoriales. Pollack y Uthoff, en una importante investigación sobre la dinámica de los salarios y precios en Costa Rica y la relación con ciertas políticas de ajuste adoptadas entre 1976 y 1983, concluyen que "existe una determinación institucional del salario mínimo nominal sobre la base de la dinámica inflacionaria recién pasada. El resto de los salarios nominales difiere de este comportamiento por cuanto se combina con otros mecanismos de ajuste como son incrementos de la rotación de la mano de obra, que es mayor en la base de la estructura salarial, minimizando la proporción de asalariados sujetos a reajuste y/o incrementando la proporción por debajo del reajuste del salario mínimo con que se reajusta el resto de los asalariados". (Pollack y Uthoff, 1985.

BIBLIOGRAFIA

- Adams, Arvil V. "Who's in the Labor Force: A Simple Counting Problem?", en *American Economic Review*. N° 69, mayo, 1979.
- Banco Central de Costa Rica, *Cuentas Nacionales de Costa Rica 1975-1984 y estimaciones preliminares*. Depto. de Investigaciones y Estadística, Sección de Cuentas Nacionales. San José, noviembre de 1985.
- Berry, A. "Disguised unemployment and the participation rate in urban Colombia". *Journal of Economic Studies*. Vol. 4, N° 2, nov., 1977.
- Berry, A. y R.H. Sabot. "Labour Market Performance in Developing Countries: A Survey", en *World Development*. Vol. 6, 1978.
- Céspedes, Víctor H., Alberto Di Mare y Ronulfo Jiménez. *Costa Rica: recuperación sin reactivación, evolución de la economía en 1984*. Academia de Centroamérica. San José, 1985.
- Erazo, José A. *Población, Fuerza de Trabajo y Empleo en Costa Rica — estudio descriptivo del período 1973-1980—*. Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica, Departamento de Población. San José, 1981.
- Erazo, José A. *Costa Rica: el Empleo en la Crisis Actual, 1980-1982*. Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica, Departamento de Población. San José, 1983.
- Lluch, Juan J. "Población Económicamente Activa, Tasa de Desempleo y Demanda Agregada: La Experiencia Argentina Reciente en Busca de Una Teoría", en Víctor L. Urquidí y Saúl Trejo Reyes (comp.). *Recursos Humanos Empleo y Desarrollo Económico en América Latina*. Méjico, F.C.E., Serie Lecturas N° 51, 1983.
- Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica (MIDEPLAN). *La Crisis y la Evolución del Empleo y los Ingresos en Costa Rica*. San José, 1984.
- MIDEPLAN. *Evolución Económica de Costa Rica*. Segundo semestre, 1985. San José, marzo de 1986.
- Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Dirección General de Planificación del Trabajo y el Empleo y Ministerio de Economía y Comercio, Dirección General de Estadística y Censos. *Encuesta Nacional de Hogares, Empleo y Desempleo*. Julio de cada año de 1976 a 1983 y marzo de 1984 y 1985. San José, Costa Rica.
- Oficina Internacional del Trabajo. *Situación y Perspectivas del Empleo en Costa Rica*. Ginebra, 1972.
- PIGOU, A. *The Theory of Unemployment*. London, Macmillan, 1933.
- Pollack, Molly y Andras Uthoff. *Dinámica de Salarios y Precios en Períodos de Ajuste Externo, Costa Rica 1976-1983*. Monografía sobre empleo/52. PREALC/ECIEL, agosto, 1985.
- PREALC. *Planificación del Empleo*. Buenos Aires, 1982.

PREALC. *El Perfil del Desempleo en una Situación de Economía Recesiva*. Documento de trabajo PREALC/248. Santiago, 1984.

PREALC. *Más Allá de la Crisis*. Santiago, 1985.

ANEXO

Tobin, James. "Inflación y Desempleo", en *El Trimestre Económico*. F.C.E. Vol. XXXIX, N° 156. Méjico, oct.-dic., 1972.

Villasuso, Juan M. "Evolución de la Crisis Económica en Costa Rica y su impacto sobre la distribución del ingreso", en Jorge Rovira (comp.). *Costa Rica Hoy*. Editorial EUNED. San José, 1983.

COSTA RICA: EVOLUCION DEL SALARIO REAL PROMEDIO
1976 - 1984

Construcción 1980 = 100	Industrial 1970 = 100	Mínimo 1970 = 100	
	108.4	123.2	1976
	116.2	132.4	1977
94.2	125.0	147.8	1978
88.1	131.8	151.4	1979
100.0	131.8	152.8	1980
88.2	120.1	138.8	1981
82.8	100.8	131.8	1982
74.7	112.8	125.4	1983
98.4	108.4	128.4	1984

Fuente: Datos oficiales PREALC.

Ver nota (B) del capítulo II.

ANEXO

**COSTA RICA: EVOLUCION DEL SALARIO REAL PROMEDIO.
1976 – 1984**

	<i>Mínimo¹ 1970 = 100</i>	<i>Industrial 1970 = 100</i>	<i>Construcción 1980 = 100</i>
1976	122.2	108.4	
1977	132.4	116.5	
1978	147.6	125.0	94.5
1979	151.4	131.5	99.1
1980	153.5	131.8	100.0
1981	138.8	120.1	88.2
1982	131.6	100.8	69.5
1983	152.4	112.9	84.7
1984	159.4	108.4	96.4

Fuente: Datos oficiales PREALC.

1. Ver nota (9) del capítulo II.

**COSTA RICA: POBLACION CESANTE SEGUN DURACION DE LA CESANTIA, POR AREA.
A JULIO DE CADA AÑO. (PORCENTAJES)**

<i>Año y área</i>	<i>TOTAL</i>	<i>Menos de 1 mes</i>	<i>De 1 a menos 2</i>	<i>De 2 a menos 4</i>	<i>De 4 a menos 1 año</i>	<i>De 1 año y más</i>
1980						
TOTAL PAIS	100	40.8	22.1	20.0	12.9	4.3
Urbano	100	34.1	22.3	19.5	18.8	5.3
Rural	100	47.0	21.8	20.5	7.4	3.3
AREA METROP.	100	37.7	27.0	20.5	10.2	4.5
1982						
TOTAL PAIS	100	28.0	18.6	20.8	19.4	13.3
Urbano	100	20.6	20.2	19.5	23.7	16.0
Rural	100	36.6	16.7	22.2	14.3	10.1
AREA METROP.	100	22.2	21.3	22.1	22.3	12.2
1983						
TOTAL PAIS	100	28.2	19.8	17.0	20.5	14.4
Urbano	100	19.1	17.9	18.0	24.5	20.4
Rural	100	36.9	21.6	16.1	16.7	8.7
AREA METROP.	100	17.7	19.6	16.5	25.9	20.4
1985						
TOTAL PAIS	100	28.0	25.2	19.5	15.2	11.5
Urbano	100	24.5	22.6	19.7	16.6	16.6
Rural	100	32.4	29.7	19.4	13.4	5.1
AREA METROP.	100	29.3	20.5	20.5	15.7	14.0

Fuente: Encuesta de Hogares.

**COSTA RICA: TASAS DE CESANTIA Y DE NUEVOS ENTRANTES, POR SEXO.
JULIO 1978-1980-1982 y MARZO 1985**

Año	Sexo	Desemp.	Cesantes	Nuevos Entrantes
1978	TOTAL	4.6	3.2	1.3
	Hombres	3.6	2.7	0.9
	Mujeres	7.2	4.7	2.5
1980	TOTAL	5.9	4.6	1.3
	Hombres	5.3	4.4	0.9
	Mujeres	7.1	5.2	1.9
1982	TOTAL	9.4	7.5	1.9
	Hombres	8.6	7.3	1.3
	Mujeres	11.4	8.0	3.4
1985	TOTAL	6.3	4.7	1.6
	Hombres	6.2	4.8	1.4
	Mujeres	6.7	4.3	2.4

Fuente: Encuesta de Hogares.

COSTA RICA: TASAS DE PARTICIPACION DE LA ZONA URBANA Y RURAL, POR SEXO Y GRUPO DE EDAD. JULIO 1980 Y 1982, MARZO 1985

Grupo de edad (años)	1980		1982		1985	
	Hom.	Muj.	Hom.	Muj.	Hom.	Muj.
URBANO	72.1	30.3	72.0	31.2	70.3	31.6
De 12 a 19	35.6	17.6	35.7	15.8	29.9	14.2
De 20 a 29	87.0	44.0	87.7	46.3	86.1	45.3
De 30 a 59	96.0	35.1	93.2	37.6	92.5	38.7
De 60 y más	43.6	7.1	41.6	5.6	32.5	5.0
RURAL	79.0	18.4	81.0	21.5	79.3	16.9
De 12 a 19	56.8	17.8	61.9	20.4	58.8	14.1
De 20 a 29	94.0	23.2	94.2	27.9	92.9	22.2
De 30 a 59	94.5	18.7	93.4	21.3	94.1	18.1
De 60 y más	51.5	--	52.9	6.4	41.9	2.8

Fuente: Encuesta de Hogares.

COSTA RICA: TASAS DE DESEMPLEO DE LA ZONA URBANA Y RURAL, POR SEXO Y GRUPO DE EDAD. JULIO 1980 Y 1982, MARZO 1985

Grupo de edad (años)	1980		1982		1985	
	Hom.	Muj.	Hom.	Muj.	Hom.	Muj.
URBANO	5.3	7.1	10.7	10.1	6.8	6.5
De 12 a 19	19.9	18.7	27.4	20.5	20.4	23.7
De 20 a 29	6.3	8.2	13.0	14.4	8.1	7.4
De 30 a 59	1.9	2.7	5.1	4.4	3.6	3.0
De 60 y más	2.9	—	5.0	1.6	4.4	—
RURAL	5.3	8.9	7.0	13.4	5.7	7.1
De 12 a 19	12.9	16.3	12.8	21.0	11.5	13.2
De 20 a 29	4.6	9.2	6.9	14.3	6.0	8.1
De 30 a 59	2.2	2.5	4.6	6.8	3.0	1.9
De 60 y más	2.6	—	2.8	—	2.5	—

Fuente: Encuesta de Hogares.

Fuente: Encuesta de Hogares.